

las personas que obligan á sus dependientes á infringir este precepto, imponiéndoles la obligación de trabajar en los días festivos, así como todos los particulares que permiten y consienten que se trabaje por ellos. Repugnante es la conducta del amo que explota el trabajo de sus trabajadores en perjuicio de la salud de su cuerpo y de su alma; repugnante es la conducta del que los obliga á trabajar hasta el medio día, dándoles fiesta cuando llega la hora de las diversiones mundanas; pero es también muy censurable, aunque sea indirecta la imposición, la conducta del que consiente se termine su vestido en día festivo para poderlo lucir por la tarde, aunque sea para una solemnidad religiosa.

Nunca se infringe impunemente las leyes naturales y las divinas. Cuando los amos, en lugar de proceder como padres de sus obreros, los tratan como á máquinas, los obreros en lugar de respetarlos como hijos, los desprecian como tiranos. Quien siembra vientos recoge tempestades, y los ricos y poderosos que contribuyen á descristianizar al pueblo, ¿podrán tener derecho á quejarse cuando éste infrinja en provecho propio la ley que antes le hicieron violar en provecho ajeno?

Terribles son los castigos que el mismo Dios tiene anunciados si no se observa el precepto dominical, y triste prueba son de su cumplimiento en nuestra patria en que tanto se infringe, las enfermedades en los productos agrícolas, las sequías, inundaciones, terremotos, miseria, pérdida de cuantiosos intereses y finalmente dos guerras.

En cambio el descanso y la santificación de las fiestas son fuentes inextinguibles de prosperidad: «Os enviaré lluvias á sus tiempos, y la tierra producirá sus granos y estarán los árboles cargados de frutos... comeréis vuestro pan con hartura... haré que reine la paz en vuestros confines, etc.» (Levítico, xxvi). Y efectivamente los pueblos en que más se cumple el precepto son los que tienen vida económica más exuberante. Desde la ley de 1846 en que se hizo obligatoria la observancia del descanso dominical, la riqueza del pueblo inglés ha triplicado. Y no obstante todas las ciudades inglesas al llegar el domingo ofrecen el espectáculo de la nuestra en la tarde del día de Jueves Santo.

Es, pues, necesario que asunto de tanta importancia llame